**¿CON QUIÉNES SE ESTÁ NEGOCIANDO EL FUTURO DE COLOMBIA?**

**Tags:** Comunismo, marxismo-leninismo, FARC, paz, ejército burgués, democracia burguesa.

**Número de palabras:** 942

Para entender por qué las FARC se empecinan en sostener posiciones que causan estupor y rechazo entre amplios sectores de la opinión pública es necesario que nos remitamos a tres cuestiones centrales en toda organización política comunista: la ideología, los fines y los métodos.

En materia ideológica las FARC desde su origen se reconocieron a sí mismas como un ejército guiado por el marxismo-leninismo y orgánicamente como el brazo armado del partido comunista colombiano. Jacobo Arenas, Manuel Marulanda, Alfonso Cano y otros miembros del Secretariado pertenecían al Comité Central. ¿Por qué interesa esta filiación? De acuerdo con lo expresado por los más destacados ideólogos y desarrolladores de esta teoría en textos de corte doctrinario, la humanidad marcha hacia el sistema comunista que supondría la eliminación de las clases sociales, del estado y la conquista de la igualdad entre los seres humanos. Para llegar a esa meta es preciso atravesar una larga etapa de transición que supone la instauración de la dictadura del proletariado, clase superior destinada a abolir la explotación capitalista y la colectivización de los medios de producción. Curiosamente, el estado experimentará un pronunciado fortalecimiento necesario para eliminar por la fuerza toda la resistencia que opondrán las “viejas” clases.

La ideología comunista considera que la democracia es un sistema de gobierno engañoso, fraudulento, que supuestamente expresa la voluntad popular. La democracia burguesa es la más refinada forma de solapar el centro real del poder. Aun así, usarla o no ha constituido un punto de fricción y división en las filas marxistas. En el mejor de los casos, los comunistas la utilizarán, según Lenin, como espacio y medio para posicionarse y escalar en la lucha por la conquista del poder, sin olvidar que este, finalmente, se obtendrá por medio de la revolución violenta.

Pero el socialismo, que según Marx debía alcanzarse en primera instancia en sociedades capitalistas, tuvo su primer éxito en la semifeudal Rusia de los zares. Una gran operación de revisionismo sacudió el dogma. En adelante, los comunistas intentarán la revolución en sociedades semifeudales o precapitalistas, pero, para obviar la condición capitalista que Marx consideró prerrequisito del socialismo, los comunistas visualizaron una etapa previa al socialismo. Lenin la llamo la Nueva Política Económica, Mao la Nueva Democracia, Dimitrov y Stalin Democracias Populares. La idea consistía en propiciar el capitalismo, democratizar la propiedad de la tierra, mantener la democracia haciendo alianzas con la burguesía, partidos y movimientos progresistas, a los que luego pateaban en el trasero, bajo la dirección del proletariado y su partido comunista.

Las ideas de Marx, Lenin y otros ideólogos son tenidas por científicas. El marxismo fue convertido en paradigma que se hizo dominante en el mundo académico por muchas décadas. Los fines, además de inscribirse en una visión finalista y fatalista de la Historia, son defendidos como la expresión más elevada de altruismo que merece, por tanto, todos los sacrificios aún el de la propia vida.

Los comunistas se creen moralmente superiores a los demás. Para ellos “el fin justifica los medios” pues la “grandeza” de sus objetivos así lo dicta. Por eso ni se inmutan conque regímenes comunistas o sus ejércitos y guerrillas “liberadoras” sean responsables de la muerte de 6 millones de campesinos en la Rusia de Stalin, millones de perseguidos por disidencia y hambre en la China de Mao, atrocidades inenarrables de Pol Pot en Camboya, del “presidente Gonzalo” en Perú, fusilamientos de Fidel y el Ché en Cuba, crímenes de guerra de las FARC en Colombia, dictaduras de un solo partido, abolición de libertades, persecución a intelectuales, campos de concentración y trabajos forzados.

Los comunistas apelan a la lucha armada pues creen legítima la violencia revolucionaria, azuzan el odio de clases, desprestigian la democracia “burguesa” y utilizan los problemas consustanciales a la sociedad capitalista para generar desorden social y caos institucional como parte de su estrategia. Para ellos no hay límites morales ni leyes a acatar ni instituciones a respetar porque hacen parte del “SISTEMA” que se debe destruir para dar lugar a la “nueva sociedad” y al “hombre nuevo”.

Las Farc, que fundamentan todas sus acciones en la ideología marxista, no han renunciado ni modificado su lealtad a ese credo fracasado en la exUnión Soviética y China.

De ahí se desprende la justificación, cínica a los ojos del mundo libre, de su proceder. Sus crímenes son incondenables porque son conexos a un ideal altruista y hacen parte del sacrificio que debemos pagar para alcanzar la felicidad socialista. Carecer del apoyo de las mayorías los tiene sin cuidado. No reconocen la legi*t*imidad de los derechos humanos, del derecho internacional humanitario ni la separación de poderes por su carácter burgués.

La negativa de las FARC a entregar las armas tiene que ver con la convicción de que “el poder nace del fusil”. En tanto su mira es conquistarlo, procuran derrotar el ejército burgués por medios militares y terroristas y su degradación moral, sicológica y numérica.

Son pacientes y saben dar rodeos para llegar a esa meta final, lo reconocían Raúl Reyes y Tirofijo y lo repiten Timochenko, Márquez y compañía. Hay comunistas armados y desarmados, estos quizás los más fuertes, infiltrados en el “SISTEMA”, en las instituciones, los del PC3 son clandestinos aunque se camuflan en la legalidad, otros son activistas de movimientos sociales, aplicando la lección leninista de “combinar todas las formas de lucha” y la estalinista de convertir las organizaciones populares en “correas de transmisión” entre el partido y las masas.

Así las cosas ¿Es correcto guardar silencio mientras Santos y sus filósofos despistados negocian sin firmeza el futuro de Colombia con una fuerza que piensa y actúa acorde con una ideología totalitaria?

Darío Acevedo Carmona, marzo 30 de 2015